VENEZUELA, DEL 19 DE NOVIEMBRE AL 3 DE DICIEMBRE DE 2025 • AÑO 11 N° 464

Por Johanna Carvajal

Cuatro F: 11 años en la batalla comunicacional

El medio multiplataforma e impreso Cuatro F, órgano de difusión del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), este 23 de noviembre conmemora su undécimo aniversario; ratificando su compromiso inquebrantable con la verdad y la defensa de la Revolución Bolivariana.

Fundado en 2014 por instrucción del presidente del PSUV y jefe de Estado venezolano, Nicolás Maduro, el Cuatro F nació como un bastión informativo para contrarrestar las campañas mediáticas del imperio norteamericano y defender la soberanía nacional. A lo largo de estos once años, se ha consolidado como un pilar en la promoción del pensamiento progresista y las luchas de los pueblos del mundo, enfrentando las narrativas deslegitimadoras de la derecha internacional.

El compromiso de un equipo en la primera línea de batalla de las ideas

Este aniversario no solo celebra una trayectoria, sino que honra el esfuerzo diario de un equipo humano que trabaja con mística y dedicación para mantener informado al pueblo venezolano. Periodistas, redactores, diseñadores, camarógrafos, fotógrafos, especialistas en redes, y colaboradores despliegan su labor con la convicción de que la comunicación es un campo de batalla esencial. Su trabajo incansable es el pilar que sustenta cada análisis, cada comentario y cada noticia que semanalmente se publica en el periódico y en la página web, constituyendo un muro de contención frente a la desinformación imperial.

Una evolución constante junto al pueblo

En el marco de su undécimo aniversario, el semanario se consolida como un eje de formación para la militancia de izquierda y una trinchera digital que fortalece el acceso a la información veraz y oportuna.

Las publicaciones están dedicadas al análisis profundo del acontecer nacional e internacional, tanto en el semanario (PDF), como en su portal web para enriquecer el debate de ideas.

Cuatro F reafirma que está y estará siempre en la batalla comunicacional junto al pueblo, defendiendo el socialismo bolivariano y contribuyendo a la formación de conciencia crítica frente a las estrategias imperiales que utilizan las redes sociales como herramienta de guerra y promoción del fascismo.

Cuatro F está disponible en formato digital, y puede leerse en el sitio web: **www.cuatrof.net** y en nuestras redes sociales.

Por Iván McGregor

Consultas populares en Venezuela: la democracia participativa como proyecto de poder popular

En el corazón del proyecto bolivariano late una convicción: la verdadera democracia no se agota en el voto cada cierto tiempo, sino que se construye día a día con la participación protagónica del pueblo.

Las consultas populares en Venezuela representan la materialización concreta de este principio, en un contexto de lucha contra las viejas estructuras de la democracia representativa que durante décadas excluyeron a las mayorías.

La Constitución de 1999: un giro hacia el poder popular

La Carta Magna venezolana, aprobada arrolladoramente por el pueblo, establece en su artículo 5 que *"la soberanía reside intransferiblemente en*

el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público" . Este artículo sienta las bases para lo que Hugo Chávez denominaría "la democracia revolucionaria".

El artículo 70 es particularmente avanzado al definir los medios de participación y protagonismo del pueblo, incluyendo: *"la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas"*

Las consultas como ejercicio de soberanía anticapitalista

Las consultas populares impulsadas desde el proceso bolivariano responden a una lógica diferente a las consultas esporádicas de la democracia representativa.
Se enmarcan en la construcción del Estado comunal, donde el pueblo organizado decide directamente sobre los recursos y políticas públicas.

Como el comandante Chávez lo explicaba : *"No se trata solo de votar cada cierto tiempo, sino de construir una sociedad donde el pueblo sea gobierno, donde el pueblo decida directamente en sus comunidades, en sus comunas, en sus consejos comunales".* Esta visión implica transferir progresivamente competencias y recursos hacia las instancias del poder popular.

En abril de 2025, el gobierno bolivariano convocó una Consulta Popular Nacional con más de 7.400 mesas de votación , no para elegir representantes, sino para que las comunidades decidieran directamente sobre proyectos de desarrollo local. Este proceso, custodiado por 140.000 efectivos de la FANB , demostró que la democracia participativa puede ser más profunda y sustantiva que la mera elección de autoridades.

La Consulta Popular Nacional es el mejor método implementado por el presidente Nicolás Maduro para fortalecer el poder en lo territorial. Aquí el pueblo no solo elige, sino que gobierna".

Legado histórico y desafíos actuales

La democracia participativa en Venezuela bebe de fuentes históricas profundas: desde las luchas indígenas contra el colonialismo, hasta las experiencias de organización popular en la Venezuela del siglo XX. El proyecto bolivariano ha tratado de sintetizar estas experiencias en un modelo original que supere las limitaciones de la democracia representativa.

Sin embargo, este proceso enfrenta desafíos significativos. El sociólogo argentino-mexicano Atilio Borón, ha señalado que *"la construcción del socialismo del siglo XXI es un proceso lleno de contradicciones, donde coexisten avances extraordinarios en participación popular con viejas prácticas clientelares y burocráticas" .*

El bloqueo económico y las sanciones unilaterales impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea han complicado aún más este proceso, limitando los recursos disponibles para financiar los proyectos aprobados en las consultas populares.

Hacia la democracia socialista del siglo XXI

Las consultas populares en la Venezuela Bolivariana representan un laboratorio vivo de lo que podría ser una democracia socialista en el siglo XXI: un sistema donde el pueblo no solo elige cada cierto tiempo, sino que decide cotidianamente sobre los asuntos que afectan su vida colectiva.

Como expresó el presidente Maduro en el lanzamiento de la última consulta: *"Estamos demostrando que otra democracia es posible, una democracia donde el pueblo es el verdadero soberano, no las élites económicas ni los partidos tradicionales"* .

El camino sigue abierto, con aciertos y errores, pero con la convicción de que, como dice una consigna popular en las comunidades organizadas: *"Aquí manda el pueblo"*. Las consultas populares son, en última instancia, la expresión concreta de este principio en construcción permanente.

Aún con la amenaza de un despliegue militar estadounidense en el Caribe, Venezuela celebró este domingo 23 de noviembre la Cuarta Consulta Popular Nacional, un ejercicio que el gobierno presenta como una reafirmación de su modelo de democracia participativa y protagónica desde la izquierda.

Las autoridades, a través del ministro para las Comunas, Ángel Prado, han destacado que esta "maquinaria popular" es la construcción de una "democracia directa" propia, donde los vecinos eligen sus proyectos comunitarios para financiamiento inmediato en 5.336 circuitos comunales, demostrando que los procesos democráticos continúan pese a las presiones externas. El presidente Nicolás Maduro, quien invitó a través de redes sociales a participar *"para tener una gran victoria de la democracia, del gobierno popular y de la paz"*, enmarca esta consulta como la respuesta civil y pacífica de un pueblo que se moviliza para consolidar su unidad y su sistema político ante las amenazas imperiales.

Por Mariana Rodríguez

Un Líder Forjado en las Batallas del Siglo XXI

Hoy, al celebrar un año más de vida, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros se consolida no solo como el líder de la Patria, sino como una figura histórica cuyo legado será recordado por su inquebrantable capacidad de resistencia frente a los desafíos más complejos de la época contemporánea.

En un mundo en constante transformación, el presidente Maduro ha demostrado una férrea determinación al frente de la nación, guiando a Venezuela con soberanía y dignidad a través de una serie de batallas multidimensionales. Su liderazgo se ha caracterizado por la defensa incansable de la independencia nacional, enfrentando con firmeza presiones económicas, financieras, y diplomáticas de alcance global, diseñadas para doblegar la voluntad del pueblo venezolano.

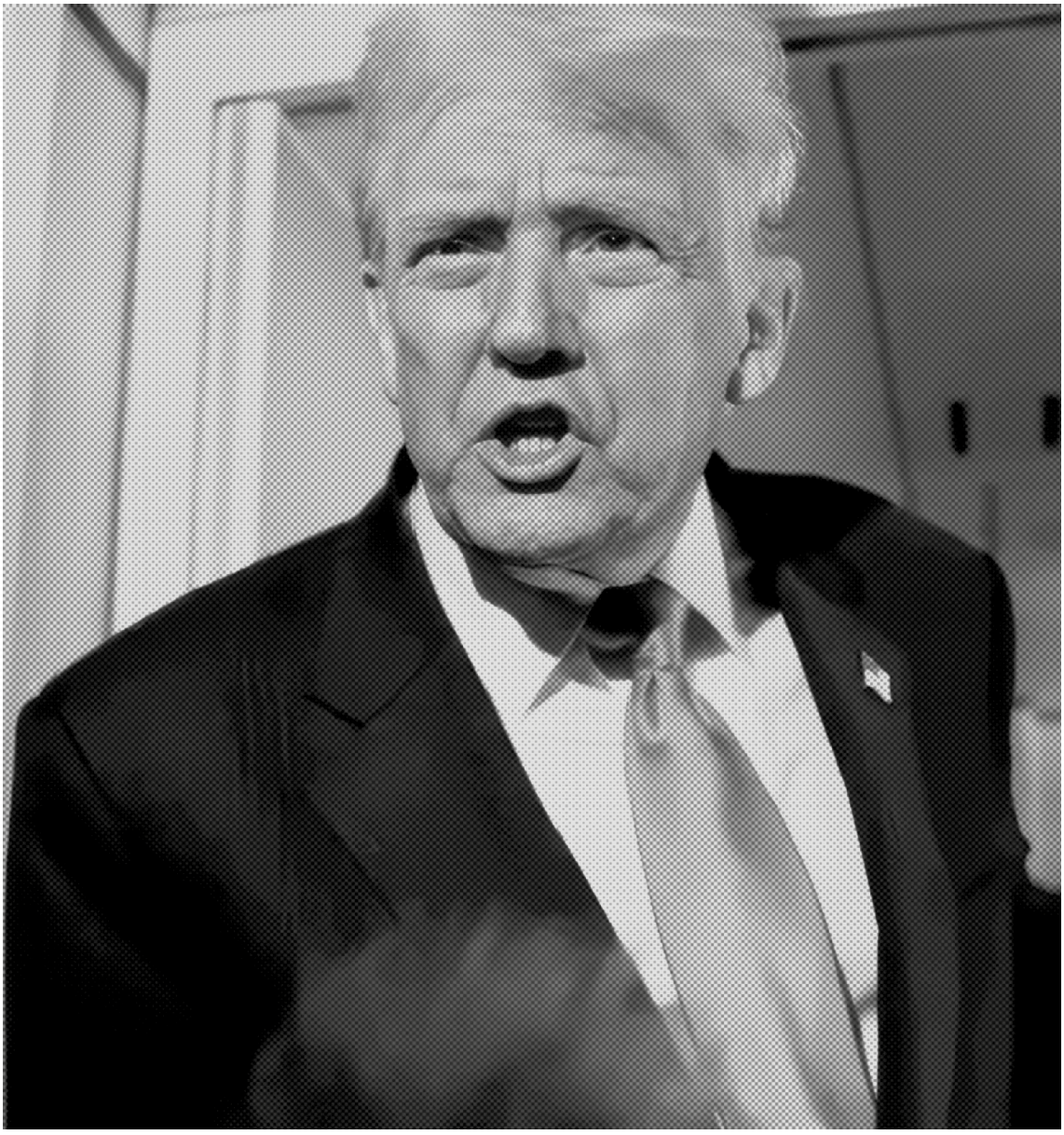
Analistas históricos coinciden en que la figura de Maduro está destinada a ocupar un capítulo crucial en la historia del siglo XXI. Le ha correspondido gobernar en uno de los períodos más convulsos de la política internacional, donde ha tenido que navegar con astucia y valor las aguas de la guerra económica, los intentos de desestabilización interna, y un férreo cerco mediático. Su estrategia se ha basado en la unión cívico-militar, la diplomacia de paz, y la búsqueda incansable de alianzas estratégicas con naciones soberanas.

"La historia no se escribe con tinta, sino con hechos de resistencia y victoria. El presidente Maduro ha encarnado la resiliencia de un pueblo que se niega a ser avasallado. Las batallas que ha enfrentado y superado no son solo suyas, son las de toda una nación que defiende su derecho a la autodeterminación", señaló un alto funcionario del gobierno.

En su nuevo año de vida, Nicolás Maduro no solo celebra su trayectoria personal, sino que reafirma su compromiso con la paz, la estabilidad y el desarrollo integral de Venezuela. Su vida y obra política pasarán a la posteridad como un testimonio elocuente de que, incluso frente a las adversidades más formidables, la firmeza en los principios y el amor por la Patria son el camino seguro hacia la posteridad histórica.

Por Eduardo Cornejo De Acosta

Trump debe dialogar con Maduro
Es lo que más le conviene al mandatario republicano



Pocos personajes en la historia política global, por lo menos de las últimas 5 décadas, han sido tan controversiales como Donald Trump.

Y no hablamos de posturas ideológicas o doctrinas políticas, que Trump es un ignorante en esas materias, hace gala de ello; no, hablamos de una persona inestable y que tratándose del presidente de una de los países más poderosos del mundo, afecta a todo el planeta.

Aquí diferimos de quienes, aún, influenciados

por la propaganda norteamericana, creen que Trump es un producto bien pensado del sistema, que los poderes fácticos lo han puesto en la presidencia para jugar un determinado rol.

Diferimos porque, si bien es cierto que en Estados Unidos los gobiernos son administraciones, grupos de ejecutivos que deben velar por los intereses de los verdaderos grupos de poder, la candidatura de Donald Trump, de cierto modo, intentaba romper con esa política tradicional.

Y era así porque el sistema, ese capitalismo que enriquece durante mucho tiempo, enriqueció a sus manejadores, pero trajo bienestar a un número importante de norteamericanos propiciando la llamada movilidad social, dando una sensación de que, con "mucho esfuerzo", las familias podían progresar; pero ese capitalismo colapsó.

Eso generó fricciones entre las élites.

No olvidemos el 2008, el gran crack financiero que debió ser subsanado por el Estado, por George W Bush, que rescató a los grandes bancos norteamericanos.

El capitalismo especulativo los arruinó, y por más que quieran maquillar las cosas con sus corporaciones mediáticas, con el manejo de redes sociales, ya no es posible.

Cada vez son más las imágenes de ciudadanos norteamericanos durmiendo en parques, espacios públicos, en sus vehículos, porque fueron desalojados de sus viviendas.

Cada vez son más las imágenes de norteamericanos drogados, como zombies, en las calles. Ah, que eso no es nuevo, claro. Que el desempleo creció, que la inflación los agobia, tampoco.

Por eso la gente votó por Trump porque el rubicundo personaje prometió acabar con ello. Prometió devolverle "la grandeza" a su país. Por eso muchos jóvenes se sumaron al MAGA, aquello que decía "Estados Unidos primero".

Trump prometió que sus ciudadanos serían la prioridad, que traería a las empresas para que produjeran en su suelo, que no pelearían guerras que no fueran las suyas, que no involucrarían a Estados Unidos en más conflictos porque pondría todos sus esfuerzos en el desarrollo de su país, en la prosperidad de sus electores.

Claro, habló de combatir la migración ilegal, de proteger a sus ciudadanos contra el crimen. Se peleó con elementos de la comunidad de la inteligencia, de diversos estamentos del aparato estatal, con medios de comunicación tradicionales.

Trató de imponer una nueva clase económica, la de los *"tecnofeudales"*.

Quiso modificar lo que causa molestia al norteamericano promedio, al de a pie.

No tiene un año en el gobierno y no ha cumplido ni una sola de sus promesas. La inflación no la ha detenido, es más, la incrementó. La incrementó porque con ese juego de los aranceles encareció muchos productos que sus paisanos consumen a diario y que han debido pagar con sobreprecio.

Mintió porque hasta ahora ninguna empresa importante ha llegado a Estados Unidos a reactivar su industria manufacturera, que fue desmontada durante décadas por sus empresarios, que se fueron a

otros países para producir a menores costos.

Por eso es que en ese país hay verdaderas ciudades fantasmas, donde otrora existieron inmensos emporios industriales.

El mayor ejemplo es Detroit que perdió, a partir de los años 50 del siglo pasado, un 60% de su población. El último censo arrojó que tenían 700 mil habitantes, cuando en los años 1950 había 1,8 millones. Antiguamente conocida como la capital mundial del motor, su situación se agravó con la crisis financiera del 2008.

La gente que votó para que Trump corrigiera esa situación ve que nada ha mejorado.

Pero, además, productores agropecuarios que tenían en China a uno de sus principales mercados, ven que en medio de sus pataletas mediáticas Trump se embarca en esa guerra arancelaria con el gigante asiático y los llevan a una dramática incertidumbre.

Los últimos días, ante el recule de Trump, China le dio un respiro, pero la incertidumbre está ahí. Esa incertidumbre a la larga perjudica al sector. No ayuda.

Una de las cosas que más ruido ha hecho es el cerrado apoyo a Netanyahu, a la masacre en Gaza. Miles de norteamericanos han protestado contra Tel Aviv, siendo reprimidos por la policía, la policía de su país que no toleraba que se manifestara la indignación contra el sionismo.

¿A quién sirven estos funcionarios policiales, a los ciudadanos norteamericanos o a Netanyahu?

¿Estados Unidos primero o Israel primero?

Ahí es cuando se hizo evidente el poder de los lobbys sionistas en la política norteamericana. Un poder que afecta tanto a Demócratas como a Republicanos. Como al FBI, la CIA, o al Pentágono.

Todo eso ha caído muy mal entre sus votantes.

Ahora, la campaña que hizo Trump fue muy polarizante, muy polémica, de confrontación descarnada. A él le va bien en esa dinámica.

Pero una cosa es campaña y otra manejar el Estado. Y su discurso polarizante le ha ocasionado muchas enemistades; enemistades que hoy, cuando está en la presidencia, están dispuestas a pasarle facturas.

Malo para él. Sufre la decepción de sus votantes y el acecho de sus enemigos.

Enemigos que ahora se alegran de un cierre de gobierno de 43 días, el más largo sufrido por su país en toda la historia. Un cierre de gobierno que afectó todos los aspectos de la vida en Estados Unidos, desde los servicios de salud hasta el transporte aéreo, la hostelería, el comercio. Un cierre de gobierno que le ha costado 13 mil millones de dólares a un país cuyo nivel de endeudamiento excede el 120% de su PIB.

En Estados Unidos lo del cierre de gobierno se ha presentado periódicamente, pero los parlamentarios y presidentes siempre se ponían de acuerdo rápidamente y superaban el impasse. Hoy, en su primer año, Trump no ha podido manejar eso. El norteamericano lo percibe. Por eso su nivel de desaprobación, en menos de un año, supera el 60%.

Pero el parece no ceder y juega siempre al riesgo, al filo de la navaja. Allí están las elecciones del último 4 de noviembre, donde fue el gran perdedor, y donde para

muchos tuvo un carácter plebiscitario.

Por eso el triunfo del demócrata socialista Zohran Mamdani tuvo tanta resonancia. Él se convirtió en el primer alcalde musulmán de la ciudad de Nueva York. De origen indio-estadounidense, a sus 34 años será el burgomaestre más joven en un siglo.

Mamdani obtuvo más de 1.030.000 votos, el 50,4 % del total. Empezando el año, su candidatura era vista con escepticismo. Su plan de gobierno fue considerado como de izquierda radical. Fue de los pocos en calificar la masacre de Gaza como genocidio, pidió nuevos impuestos a las empresas.

Prometió reducir el costo de vida de los neoyorquinos, implementar programas de cuidados infantiles y autobuses gratuitos, congelar los alquileres y nuevas viviendas asequibles. Según dijo, estas medidas serían financiadas con el aumento de impuestos a los más ricos.

Apenas se conoció su victoria, Mandani se acordó de Trump señalando que *"si alguien puede mostrar a una nación traicionada por Donald Trump cómo derrotarlo, es la ciudad que lo vio nacer, y si hay alguna forma de aterrorizar a un déspota, es desmantelando las condiciones que le permitieron acumular poder... Así que, Donald Trump, ya que sé que está viendo esto, tengo cuatro palabras para usted: suba el volumen ('turn the volume up')".*

Mamdani aseveró que Nueva York será la luz en este momento de oscuridad política.

Casi al finalizar su discurso se refirió nuevamente al mandatario republicano, “escúcheme, presidente Trump, cuando le digo esto: para llegar a cualquiera de nosotros, tendrá que pasar por encima de todos nosotros".

Previo al 4 de noviembre, Trump señaló: "Si el candidato comunista Zohran Mamdani gana las elecciones a la alcaldía de Nueva York, es muy improbable que contribuya con fondos federales, salvo el mínimo exigido, a mi querida primera ciudad".

El triunfo de Mandani fue la derrota de Trump.

Pero Trump no sólo perdió en Nueva York, también cayó en California donde se pondrá en marcha la aprobación de nuevas fronteras para los distritos del Congreso, lo que representa una victoria para los demócratas en la batalla estatal por la redistribución de los distritos electorales.

Esto es clave para ver qué partido controlará la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 2026, algo que representaría muchos inconvenientes para el presidente republicano.

En la práctica fue un triunfo del gobernador demócrata Gavin Newsom, otra persona que ha sido blanco de los dardos que lanza Donald Trump.

De otro lado, en Virginia, la ex congresista Abigail Spanberger se convirtió en la primera mujer gobernadora del estado.

En Nueva Jersey, Mikie Sherrill, con una campaña centrada en la economía, la seguridad y la salud pública, también ganó la gobernación.

Los demócratas también lograron un triunfo en Pensilvania, ganando las tres plazas disponibles del Tribunal Supremo estatal, que tendría influencia en futuros litigios sobre redistribución electoral y procesos de votación. En Maine, los

ciudadanos rechazaron exigir identificación obligatoria para votar y aprobaron una ley de "alerta roja" sobre control de armas, mientras que Colorado aprobó un impuesto a los ingresos altos para financiar programas de alimentación escolar.

Según estudios de AP Voter Poll, los electores priorizaron el quehacer económico (inflación, empleo y costo de vida) antes que ejes del trumpismo como la inmigración o la seguridad fronteriza.

Trump, el showman, el hombre que "sabía conectar con la opinión pública", se equivocó. Reitero, una cosa es la campaña electoral, y otra cosa es la administración del Estado.

Entonces, tras la derrota reinició su agresividad contra los demócratas, contra quienes le acaban de derrotar, como si eso fuera a paliar el resultado.

Es difícil. Difícil porque la economía norteamericana no se va a revitalizar sólo porque él lo diga. Más allá de su política económica errática, en la que sus contradicciones son la constante principal, hay una realidad que lo rebasa.

Veamos, según el Instituto de Gestión de Suministros (*ISM*, por sus siglas en inglés), la actividad manufacturera norteamericana se contrajo en octubre por octavo mes consecutivo, debido a que disminuyó la producción y la demanda.

De acuerdo a la misma fuente, el índice manufacturero bajó hasta 48,7 —siendo las cifras por debajo de 50 una marca de contracción— y este indicador se ha mantenido en un rango estrecho durante la mayor parte del año.

Hay preocupación entre los fabricantes, por la falta claridad en la política comercial del presidente Donald Trump.

Susan Spence, presidenta del Comité de Encuestas Empresariales de Manufactura del ISM, manifestó que "la sensación general es de incertidumbre: no sabemos qué país será el próximo ni qué materia prima será la próxima en verse afectada".

Otros datos del informe muestran que el indicador de empleo se contrajo por noveno mes consecutivo. De las industrias manufactureras, 13 de 18 experimentaron una contracción del empleo en octubre, principalmente los sectores de la impresión, la confección y el mueble.

"Las empresas siguieron centrándose en acelerar la reducción de personal debido a la incertidumbre de la demanda a corto y medio plazo. Los despidos y la falta de cobertura de las vacantes siguen siendo las principales estrategias de gestión de personal", indicó Spence.

Más aún, la cartera de pedidos, otro indicador de la demanda, también se contrajo, los inventarios de los fabricantes se redujeron al mayor ritmo en un año.

De acuerdo a un reportaje publicado por Bloomberg, *"los productos que importamos no se fabrican fácilmente en Estados Unidos, por lo que los intentos de relocalizar la producción no han tenido éxito. En general, los precios de todos los productos han subido, algunos significativamente. Estamos intentando adaptarnos a las fuertes fluctuaciones y repercutir los costos que podemos a nuestros clientes".*

Bloomberg cita las declaraciones de un por-

tavoz de la industria de productos informáticos y electrónicos, bajo condición de anonimato declaró que *"la imprevisibilidad de la situación arancelaria sigue causando caos e incertidumbre sobre los precios y costes futuros. Sin embargo, incluso con los aranceles, en muchos casos el costo de importar sigue siendo más atractivo que el de producir dentro de Estados Unidos. Las dificultades que presentan los aranceles sobre los equipos de producción necesarios para la producción interna dificultan la justificación de la expansión de la capacidad".*

Estas cifras, esta realidad, Trump no puede revertirla.

El malestar crece, la derrota que acaba de sufrir lo tiene preocupado, y con razón. Las pugnas en su administración ya se hacen más evidentes. Los guerreristas, los que buscan, interpretando sesgadamente a Maquiavelo, encender conflictos externos para distraer la atención de su electorado, chocan con los pragmáticos, los que buscan una negociación, minimizar costos y riesgos.

Son conscientes de que el entorno global no los favorece en este momento.

Por eso vemos declaraciones y posturas contradictorias.

Por un lado, nuevas, aunque recicladas amenazas contra Rusia, contra quienes negocien contra Rusia, y por otro, anuncios de nuevas reuniones con el Kremlin.

En el caso de Venezuela, declaraciones ambiguas de Marco Rubio, el pequeño Marco como lo llama Trump, luego el secretario de Defensa habla de más presión, para que Trump hable de conversaciones con Nicolás Maduro.

Pero en ese interín, Chevron sigue operando y se habla de nuevas inversiones. Se habla de la reactivación de refinadoras norteamericanas que procesan crudo venezolano.

El tiempo juega a favor de Caracas en este conflicto híbrido que se agravó en agosto, cuando Washington habló de guerra contra los carteles narcoterroristas y en septiembre inició el bombardeo de pequeñas naves, en las que las principales víctimas son humildes pescadores.

El rechazo a estas acciones, totalmente violatorias de la legislación internacional y los derechos humanos, le ha ocasionado a Washington fricciones con sus propios aliados del G7, con la Unión Europea, con la CELAC; le ha ocasionado mayores conflictos con sus opositores internos. El costo político para Trump es muy grande.

Mientras tanto, no ha logrado quebrar la cohesión del gobierno Bolivariano, de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), no ha podido fragmentar el sentimiento de unidad nacional en Venezuela, más allá de unos muy pequeños núcleos fanatizados de la extrema derecha que imploran un ataque contra el país donde nacieron.

No han logrado paralizar la economía del país caribeño, ni alterado el ritmo de vida en sus ciudadanos.

Por el contrario, lograron cohesionar el sentimiento Bolivariano y desatar una impresionante ola mundial de solidaridad. Lograron que países aliados, China, Rusia, entre los principales, salieran a rechazar una hipotética agresión contra Venezuela.

Hicieron que Gustavo Petro decidiera jugarse por los ideales Bolivarianos, por la unidad de los pueblos, de defensa de la paz en nuestros suelos, de una integración más efectiva.

Trump tiene limitaciones para entender muchas cosas de la geopolítica, de las relaciones internacionales, suele actuar por impulsos y con majaderías, como aquella de insinuar que puede bombardear México, Colombia, para eliminar la producción de droga; pero por algo propio de sus actividades empresariales, tiene desarrollado el instinto de sobrevivencia.

Por eso recula con China, que tiene el control de las tierras raras, y por lo tanto el control de gran parte de su industria manufacturera; por eso no cierra canales de comunicación con Caracas.

Hasta el momento en que terminamos este escrito, Trump dejó abierta la posibilidad de dialogar con el presidente constitucional de Venezuela, Nicolás Maduro.

Esperemos que el diálogo se concrete y que la racionalidad se imponga.

Estamos en una fase de agresión, no sé si es la 1, la 2, la 3, de asedio, de asedio, porque una guerra ahora, actual, es distinta a las guerras de hace algunos años, décadas. Nosotros estamos sometidos a una guerra, no de ahorita, desde que llegó el comandante Chávez. Vienen acciones contra la economía, un motor, pues, un motor. Vienen persecuciones contra todos nosotros, acusaciones sin ningún tipo de fundamento.

Se han ido a hacerle acusaciones a gente que no tiene nada que ver. Mira, ellos todavía tienen sancionada a Tibisay Lucena, a estas alturas. Sancionan a gente solo porque trabajaba con otra persona, sancionados. Y tú ves que dicen: "Le cerramos las cuentas". Mentira, parte de su narrativa. Ninguno de nosotros tiene cuenta fuera de nada.

Es una narrativa que tratan de imponer. Ahorita cuando ellos hacen ese despliegue militar, entre otras cosas buscan atemorizar a cualquiera. Lo que sí es cierto es que este país se ha venido preparando para cualquier situación. Nos hemos venido preparando, no para meternos en una trinchera, ese no es el concepto. Lo hemos hablado ya en varias ocasiones: resistencia activa prolongada.

Prepararnos, y la resistencia activa significa que el que produce muebles siga produciendo muebles, el que tenga una siembra de maíz siga sembrando maíz, pero preparándonos para cualquier ataque y en guardia permanente. Por eso salimos a cualquier hora del día o de la madrugada a entrenar, a movilizarnos en unidad, en unión.

Yo tengo desde hace más o menos dos meses escuchando a expertos, que además se hacen llamar exasesores de inteligencia y de seguridad, diciendo hace dos meses: "En 72 horas está todo listo", "no, en 24 horas", "no, es pasado mañana", "no, es el domingo que viene", "bueno, no, nos equivocamos un poquito, es para el año que viene". Es una mentira tras otra.

Nosotros debemos cuidarnos siempre. Por eso nos estamos preparan-

do. Según esta Constitución, el monopolio de las armas lo tiene el Estado. El Estado ha decidido que las armas del país, del Estado, estén en manos del pueblo para su protección. Y eso es lo que nosotros hemos venido haciendo. Nadie debe extrañarse de eso.

No ha ocurrido, Geraldina, ni un solo incidente. Ni uno solo. No se ha perdido ni un armamento, no ha habido heridos de ningún tipo en los ejercicios en polígonos. La fase la deciden ellos, nosotros decidimos hace tiempo ser libres y estamos preparados para cualquier fase.

Me llamó la atención eso de la opinión de los generales que dicen que el flujo de droga no se va a acabar. Claro que no se va a acabar. El 87% de la droga sale por el Pacífico. Vayan al Pacífico si quieren acabar con la droga. Pero sería bueno también que agarraran algún jefe de narcotráfico en Estados Unidos. Sería bueno, digo yo, para la narrativa que desmantelaran algún cártel de drogas en Estados Unidos. Sería extraordinario eso, aprovechen que tienen a la DEA.

Nos acusan a nosotros de lo que ellos hacen. Venezuela no produce ni fentanilo. Nos acusaron de que un barco transportaba fentanilo, ¡imaginen eso! Tienen muchos problemas como para echar la culpa de sus problemas a Venezuela. Tienen que buscar cuál es el verdadero fondo de sus problemas, y Venezuela no lo es. Somos un pueblo de paz, de alegría. Llegó la Navidad en Venezuela y nosotros vamos rumbo a la Navidad.

—Y la tercera pregunta es que hay ahorita la canonización de José Gregorio Hernández en el Vaticano y la FAO, la cumbre de la FAO, donde Venezuela está diciendo lo que usted acaba de decir: aquí se produce, se construye paz con justicia social. Pero en Italia, en mi país, la prensa, que está muy animada, está diciendo que por esta ocasión se van a liberar políticos presos, e italianos que están por aquí. ¿Qué se puede decir al propósito?

—Aquí en Venezuela hay una tradición de muchas religiones, muchas. Hay distintas prácticas religiosas en Venezuela, aceptadas todas. La Constitución no discrimina. Pero si algo genera aquí un consenso, es un caballero que llaman José Gregorio Hernández. Se genera un consenso nacional. Difícilmente, Geraldina, haya una familia donde no exista alguien que se llame José o José Gregorio, difícilmente en este país. José Gregorio Hernández es el santo de los pobres, por dos razones: por la fe y porque antes aquí en este país no había hospitales y la gente se encomendaba a su santo y encontraba alivio en José Gregorio .

Y con respecto a la liberación de detenidos italianos, esas son las narrativas de ellos. Una cosa no tiene nada que ver, no tiene absolutamente nada que ver. Si de nosotros hubiese dependido que José Gregorio Hernández hubiese sido santo hace 70 años... es una decisión del Vaticano. Tomaron la decisión, el Papa Francisco, tomó la decisión y al Papa León, le corresponde ejecutarla, pero no dependía de nosotros, para nada, porque te repito, en el corazón de los venezolanos, hace años José Gregorio Hernández es el santo de los pobres. Es una fiesta de alegría para el pueblo y así lo seguirá siendo.

y crecimiento
Cuatro F
TERRORISMO DEVELADO
Cuatro F
SOMOS UN FRENTE CHAVISTA
CHÁVEZ SOY LEAL A TU LEGADO
YO SOY CHÁVEZ
Lealtad irreversible
Cuatro F
Tecnología e innovación para la nueva época
Cuatro F
VENEZUELA TODA
Cuatro F
Se impondrá la justicia
Cuatro F
Cuatro F
Cuatro F

Por Johanna Carvajal

Máxima presión, máxima soberanía

El espacio aéreo venezolano se ha convertido en el nuevo tablero geopolítico donde se enfrentan la estrategia de "máxima presión" de Estados Unidos y la reafirmación de soberanía del gobierno del presidente Nicolás Maduro. Lo que comenzó como un comunicado técnico de una “potencia extranjera” desencadenó una sucesión de hechos que ha culminado con un ultimátum del Ejecutivo Nacional: las aerolíneas internacionales operan o pierden sus rutas.

La chispa que encendió la mecha fue el anuncio de ejercicios militares conjuntos entre Estados Unidos y Trinidad y Tobago. Aunque realizados en aguas internacionales, su proximidad a las costas venezolanas se reconoce como una "provocación" y una amenaza potencial.

Inmediatamente después, la Administración de Seguridad en el Transporte de los Estados Unidos (TSA, por sus siglas en inglés) emitió un inusual comunicado. En él, alertaba "a todas las aeronaves de transporte aéreo comercial" que operan en Venezuela sobre los "riesgos de seguridad e impredecibilidad" en el espacio aéreo del país, instándoles a "ejercer extrema precaución" o, directamente, a suspender sus operaciones. Para el gobierno estadounidense, se trataba de una medida de precaución. Para Venezuela, es un acto de "sabotaje económico y psicológico".

El efecto del comunicado de la TSA fue inmediato y creó una fractura en el panorama de la aviación regional. Aerolíneas con fuerte dependencia del mercado estadounidense o con sedes en países alineados con Washington actuaron con celeridad.

Ante lo que el gobierno venezolano percibió como un intento de aislar al país y estrangular su conectividad aérea, la respuesta fue contundente. A través del ministro de Transporte, Ramón Velásquez Araguayán, el Ejecutivo nacional envió un ultimátum.

El ministro Velásquez declaró que se había iniciado un "proceso de revisión de los permisos" de las aerolíneas que suspendieron sus operaciones. "O vuelan o se van del país", fue la frase que resumió la postura oficial. El Gobierno Nacional argumentó que estas compañías, al acatar una directriz extranjera sin una justificación técnica real por parte del Instituto Nacional de Aeronáutica Civil (INAC), estaban incumpliendo sus acuerdos bilaterales y los términos de sus permisos de operación.

"Venezuela es un país soberano y su espacio aéreo está perfectamente custodiado y controlado. No aceptamos que una potencia extranjera dicte quién puede o no volar en nuestro territorio", afirmó el Ministro, subrayando que las aerolíneas que sí continúan operando son la prueba fehaciente de la normalidad en los cielos venezolanos.

El conflicto trasciende la logística aérea. Para Washington, es otro frente de presión sobre el gobierno del presidente Maduro. Para Venezuela, es una batalla por la autodeterminación. Por ahora, el cielo venezolano es testigo de un pulso donde la geopolítica se disputa, pero con la plena convicción de que será la soberanía nacional la que gane la batalla.

Por Gustavo Villapol

¿Cuál generación Z? El nuevo rostro del golpe suave global

Hay algo sospechoso cuando un fenómeno supuestamente "espontáneo", "juvenil", "irreverente", y "sin líderes"; aparece al mismo tiempo y con el mismo guión en Nepal, México, Cuba, y hasta en países del Magreb. Si, de pronto, miles de jóvenes de la llamada *"Generación Z"* salen a protestar con carteles idénticos, hashtags calcados, y demandas difusas contra gobiernos de izquierda; uno no necesita ser un discípulo de Chávez para identificar el hilo conductor.

Lo que estamos viendo

no es un fenómeno sociológico puro, ni una simple crisis generacional. Es un instrumento político global de la derecha internacional, un nuevo dispositivo de manipulación psicológica y cultural, fabricado para activar rebeliones juveniles donde convenga, cuando y contra quien convenga.

Y conviene —oh casualidad— contra gobiernos progresistas, nacional-populares o soberanos:

• En Nepal, contra el gobierno comunista.
• En México, contra Claudia Sheinbaum.
• En Cuba, contra la revolución.
• En Rusia, Bielorusia, Irán, contra sus gobiernos.
• Y por supuesto, contra Venezuela, donde comienzan todos los laboratorios cuando intentaron activar el mismo manual en 2014, 2017 y 2019.

Pero ahora el patrón se perfeccionó: ya no son guarimbas universitarias, ni ONGs de fachada. Ahora es la "Generación Z", convertida en marca global, administrada por plataformas digitales, capital tecnológico, think tanks (laboratorios de ideas), y agencias de inteligencia.

¿De dónde salió este cuento de las generaciones? (Y por qué no se aplica igual en el Sur Global)

Para entender el fenómeno, hay que comenzar por su origen: las generaciones no son realidades naturales, son construcciones culturales, diseñadas desde el marketing, la sociología funcionalista, y los estudios de consumo.

Baby Boomers, Generación X, Millennials, Generación Z… todas estas categorías surgieron en Estados Unidos de América (EUA), un país que necesitaba segmentar audiencias para vender refrigeradores, automóviles, seguros, series de televisión y después teléfonos inteligentes.

Es decir: primero fueron categorías de mercado, luego se transformaron en categorías sociológicas.

Los primeros en usar el término *"Generation Z"* de forma documentada fueron periodistas del Toronto Star en 1993, en el contexto de una nota sobre la juventud que venía detrás de la Generación X.

Años después, ya entrados los 2000, el término empieza a circular con más fuerza en medios y consultorías. Un artículo reciente de Le Monde sobre el origen de las etiquetas generacionales recoge que: "Generation Z / Gen Z" fue una de las denominaciones propuestas por la psicóloga estadounidense Jean Twenge, en el mismo ecosistema de ideas que dio lugar a "Millennials", "iGeneration", etc. A partir de allí, el término se vuelve moneda corriente en medios, encuestas de opinión, consultoras y marketing, mucho antes de consolidarse en la academia.

El problema aparece cuando se intenta exportar esta matriz a países antes colonizados o periféricos, como si tuvieran la misma historia, economía, y estructura cultural que Estados Unidos o Europa.

Porque:

• En EUA, los *boomers* crecieron con prosperidad; en América Latina crecimos con dictaduras y desigualdad.
• En Europa, los *millennials* enfrentaron crisis laborales; en el Sur Global enfrentamos crisis estructurales producto del colonialismo.
• La Generación Z del Norte creció con "hiperconexión"; la nuestra creció también con hiperprecariedad, migración forzada, y guerras económicas.

No existe una Generación Z global homogénea.
Existe una identidad juvenil manipulada globalmente.
Cuando la sociología gringa intenta aplicar sus categorías en nuestros países sin considerar historia colonial, geopolítica o clase social, lo que hace es borrar nuestra realidad y nuestra identidad. Y justamente ahí entra el juego del imperialismo: *si borro tus condiciones reales, puedo manipular tus subjetividades.*

¿Por qué la derecha global necesita ahora a la Generación Z?
Porque las viejas fórmulas del golpe suave ya no funcionan igual, el mundo digital, la pandemia, la crisis moral y económica estructural del sistema cambiaron las condiciones de agregación naturales que tenían las sociedades:
• Los "estudiantes universitarios" dejaron de ser un bloque homogéneo.
• La clase media conservadora perdió prestigio social, donde existe.
• Las ONG financiadas por USAID fueron desenmascaradas, en muchas partes del mundo.
• Los medios de comunicación tradicionales no tienen el mismo impacto que otrora, entre muchas otras causas.

Así que apareció la nueva receta: usar a los jóvenes supuestamente "sin ideología", "sin líderes", "sin estructura", pero con teléfonos inteligentes. Es una protesta postmoderna, la absurda protesta del despolitizado y muchas veces desclasado.
Esa es la moneda de cambio de hoy: no se necesita un líder como referente ético, ni un partido político; basta un algoritmo y mucha explotación del show, los símbolos vacíos más las emociones a flor de piel.
Y ahí entran las plataformas digitales, que funcionan como departamentos de operaciones psicológicas tercerizados:
• TikTok define qué es "indignante".
• Instagram define qué es *"cool".*
• YouTube define qué es "urgente".
• X (Twitter) define qué es "tendencia".
La CIA ya no necesita reclutar con tanto esfuerzo: recluta *influencers*, artistas, humoristas, narrativas y formatos virales.
Lo explicaba Gene Sharp en su manual de golpes no violentos: "La percepción es más poderosa que la fuerza".
Hoy la percepción se fabrica con 15 segundos de vídeo vertical.

Nepal y México: dos casos, un mismo guión

Nepal: un laboratorio silencioso
El gobierno comunista de Nepal enfrentó "protestas espontáneas" de jóvenes indignados por el costo de la vida. Los carteles, escritos en inglés; los hashtags, idénticos a los de Hong Kong, Nicaragua, Cuba, y Venezuela; y la narrativa de "jóvenes sin ideología contra gobiernos corruptos" delatan la operación.
El patrón se repite:
1. Generación de la Crisis →
2. Amplificación artificial de la indignación →
3. Narrativa global →
4. Señalamiento internacional
5. Desestabilización
6. Finalmente derrocamiento del Gobierno adverso.

México: la joya codiciada
México, donde por primera vez gobierna una mujer de izquierda con un amplísimo respaldo popular, se convirtió en objetivo de un ataque

mediático masivo. El expresidente Fox —prófugo moral de la historia— se montó sobre la ola juvenil con un oportunismo descarado.

Videos, reels, TikToks, hilos enteros: todos hablan del *"despertar Z"*, como si millones de jóvenes se hubieran puesto de acuerdo para salir a la calle en clics sincronizados.

La derecha intenta vender la idea de que *"la Generación Z está despertando contra el autoritarismo".*

La idea es lograr la foto frente a un centro de poder, para declarar la insurrección y convocar a la comunidad internacional a la solidaridad global, contra un gobierno autoritario que reprime a niños indefensos. Tal cual lo intentaron en Venezuela, en el palacio de Miraflores, el 29 de Julio del 2024, solo que allí un pueblo organizado salió a defender sus espacios.

Solo con revisar las cuentas en redes digitales, de la supuesta G Zeta en México y ver sus símbolos y sus apoyos y como el presidente de Estados Unidos a pocas horas de las mediáticas protestas se dice angustiado por lo que sucede, se puede presumir por donde van los tiros.

Pero ¿por qué ese despertar ocurre solo contra gobiernos progresistas?

¿Por qué no ocurre en Ecuador, en Argentina o en El Salvador?

Porque no es despertar: es activación dirigida.

El algoritmo como arma política

Hoy las guerras psicológicas no requieren solo panfletos, o estaciones de radio clandestinas. Requieren *feed*, tendencia y viralidad.

Los jóvenes no consumen medios tradicionales como antes; consumen identidades digitales.

Y esas identidades están moldeadas por

• filtros,
• tendencias,
• sonidos virales,
• *challenges,*
• *microinfluencers,*
• *bots* camuflados de "opinión espontánea".

Es la guerra cognitiva en su fase juvenil.

Y aquí está el dato clave que casi nadie está viendo:

El único peligro para el sistema es que la supuesta generación Z del Sur Global, pudiese despertar contra las condiciones materiales y subjetivas que los oprimen, por ello afinan todas sus baterías para despolitizarlos, caotizarlos y alejarlos del bien común; para encerrarlos en un yo emocional que los esclavice y los robotice, con la intención de ser usados como carne de cañón o moneda de cambio de sus verdaderos opresores.

¿Por qué el Sur Global debe desmontar esta narrativa?

Porque si aceptamos el análisis sociológico "made in USA" quedamos atrapados en una lectura que no reconoce:

• nuestra historia de coloniaje
• nuestra memoria de lucha
• nuestras condiciones materiales
• nuestra estructura de clases
• nuestra juventud trabajadora y migrante
• nuestro contexto político y territorial
• nuestros proyectos de soberanía nacional
• Y, finalmente, nuestra rica y diversa historia que nos da la identidad

La derecha global y sus algoritmos, pretenden vender la idea de que la juventud latinoamericana es igual a la juventud estadounidense: con-

sumista, individualista, apolítica, influenciable.
Pero la juventud venezolana, mexicana, boliviana, peruana o colombiana no nació en Disneylandia: nació en territorios marcados por desigualdad heredada y luchas populares centenarias.
Por eso no se puede extrapolar mecánicamente un análisis sociológico creado para los hijos de la potencia colonizadora, a los hijos e hijas de los pueblos que luchan.
Sería como pretender que el modelo económico de Harvard funcione igual en Catia, en Oaxaca o en El Alto, ya se probó con el neoliberalismo y vimos las consecuencias.

El objetivo final: reinstalar el golpismo 3.0

El golpe suave del siglo XXI ya tiene sus herramientas:

• redes sociales,
• influencers,
• tendencias fabricadas,
• pseudo-identidades digitales,
• estética juvenil,
• causas difusas,
• indignación moldeada,
• narrativas emocionales.

Y esta generación es la carne de cañón perfecta para la destabilización.
Porque la nueva estrategia no es tumbar gobiernos con tanques, sino con sentimientos.
No es provocar insurrecciones ideológicas, sino emocionales.
No es producir mártires o, si se producen, que sean mártires virales.

La lucha revolucionaria debe ser también cultural y generacional

Los pueblos que enfrentan guerras híbridas —como México, Nepal, Venezuela, Bolivia, Cuba, Colombia y Nicaragua— deben entender que la batalla no es solo política ni económica: es psicológica y generacional.
Nuestro deber no es demonizar a la juventud, sino luchar junto a ella para construir su propio imaginario, su propia identidad.

Esta generación no debe ser entregada en bandeja al imperialismo, porque ellos la preparan para mantener las condiciones de desigualdad histórica que les da oxígeno; más bien debemos prepararla para construir proyectos históricos, para hacer la historia.
Como diría el Comandante Chávez: *"Solo el pueblo salva al pueblo, pero solo el pueblo organizado salva a la Revolución."*

Hoy habría que agregar: solo la juventud organizada, crítica y consciente salva a su historia y su libertad.

El presidente Nicolás Maduro lo identificó claramente cuando dijo: *"le dicen generación Z, ¿Quién se lo dice? los mismos medios que empujan el poder imperial en el mundo".*

Y continua: *"en Venezuela es la generación GENIAL, genios de la ciencia, de la robótica, de la nanotecnología, de la investigación, de la biología, de la matemática, de la astronomía; genios de la cultura, de la creación, de la poesía, del teatro, de la música que asombra al mundo, de la Política con P mayúscula, del liderazgo social, del liderazgo estudiantil, genios de la nueva venezolanidad. Esa es la generación GENIAL, es la generación que va marcando la pauta de la Venezuela grande.*

Y por qué no de la liberación de un mundo grande, armonioso y en paz.

Por Geraldina Colotti

"Venezuela aboga por la paz de toda América Latina". Entrevista a Rander Peña, Secretario Ejecutivo del ALBA

Al término de la rueda de prensa semanal del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), tuvimos la oportunidad de conversar con Rander Peña, Secretario Ejecutivo del ALBA, y también encargado de dirigir la organización de la Internacional Antifascista, que reúne de nuevo, en Caracas, a delegados procedentes de todo el mundo.

–Usted está ejerciendo el rol de Secretario Ejecutivo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), fundada por Cuba y Venezuela, la cual está perdiendo fuerza tras el regreso a la derecha de algunos países miembros: una tarea bien compleja en ese momento, frente a la amenaza imperialista en el Caribe. ¿Cómo ve desde su punto de observación lo que está pasando a nivel de la Patria Grande, pero también a nivel mundial?

–Bueno, América Latina está amenazada, amenazada por poderes supremacistas que buscan imponer sus intereses a través de la fuerza. América Latina, desde hace bastante tiempo, ha decidido tomar el camino de la soberanía, la independencia, la autodeterminación de los pueblos y de proteger la paz por encima de todas las co-

sas. En el año 2014, en la cumbre de La Habana, donde los países de la CELAC se reunieron, una de las grandes decisiones que allí se tomaron, que quedará registrada para la historia, es declarar a América Latina como una zona de paz; y ese es un bien preciado que defendimos en ese momento, que defendemos ahora y defenderemos siempre bajo cualquier circunstancia. Si algo ha hecho Venezuela a lo largo de todo este tiempo, donde vemos una amenaza real, provocaciones reales para generar un "cambio de régimen", no es abogar por sí misma. Venezuela no aboga por sí misma. Venezuela aboga por la paz entera de toda América Latina. Una situación indeseable sobre Venezuela impactaría en toda la región. Afortunadamente, la mayoría de los países de la región entienden esto, y por eso han contribuido, a través de sus acciones y declaraciones, a proteger esa paz que nosotros tanto queremos y tanto anhelamos.

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América [ALBA] ha estado a la vanguardia en cada uno de estos escenarios, a través de declaraciones, acciones, a través de las cumbres extraordinarias que hemos realizado, cada uno de los presidentes que forman parte de la Alianza, los primeros ministros del Caribe Oriental. En fin, nosotros estamos en esta etapa defendiendo nuestro derecho a vivir en paz, nuestro derecho al futuro, y es algo que nosotros seguiremos haciendo con toda la fuerza indómita de este pueblo latinoamericano, pero especialmente cuando hablamos de Venezuela, hablamos también del pueblo bolivariano, que ya es una responsabilidad histórica que tenemos los hijos y las hijas de Bolívar. Y esa carga histórica nos da una responsabilidad, altísima responsabilidad, y en nombre de Bolívar nosotros seguiremos defendiendo nuestra autodeterminación, nuestra independencia y la paz que hemos conquistado.

–Desde algunos países del Caribe, que se pasaron a la derecha, pero también de los que están en una falsa izquierda, hablamos por ejemplo de Guyana, viene un ataque también a la Caricom, un ataque a la integración latinoamericana, pero también un ataque que pudiera ser militar. ¿Cómo están respondiendo los otros países a esta amenaza a la paz de Venezuela? Y en lo concreto, ¿qué está haciendo usted?

–Los Estados Unidos siempre tendrán artimañas para instrumentalizar a algunos gobiernos que han decidido no mirar hacia sus pueblos, sino mirar y comprometerse con los intereses de los Estados Unidos. Eso pasa con algunos gobiernos, no solo del Caribe, sino de América Latina.

Son presidentes que han llegado al poder político con una clara intención, un claro objetivo, que es poder beneficiar los intereses de los Estados Unidos en cada uno de esos países. Nosotros, ante eso, confiamos en la sabiduría de cada uno de los pueblos de América Latina. Si algo han demostrado a lo largo de toda esta historia es que son pueblos con una profunda vocación de defensa de la soberanía,

de la independencia, de la autodeterminación.

Más temprano que tarde, los ríos volverán a su cauce y aquellos gobiernos que han decidido entregarse de manera sumisa a intereses imperiales, la historia los expulsará de sus páginas. Y ahí no quedará sino un muy mal recuerdo de esos gobiernos que rindieron o pretendieron rendir a sus países a intereses extranjeros. Si algo recordarán los pueblos de América Latina, del Caribe, es a los presidentes que supieron proteger los intereses del pueblo.

Nadie, absolutamente nadie, hablará de líderes de extrema derecha en la región. Pero estoy seguro que pasarán 300, 400, 500 años y todo el mundo hablará de Hugo Chávez, de Fidel Castro, de nuestros líderes y lideresas, de Nicolás Maduro, de Raúl Castro, de Daniel Ortega. En fin, esa es la historia.

Cada quien decide cómo vivir su vida. Nosotros decidimos vivir la vida siendo coherentes con el deseo, el anhelo de nuestros pueblos y así lo estamos haciendo. Defendemos al pueblo venezolano por encima de otros intereses. Por eso somos tan atacados por el imperialismo norteamericano. Porque si Nicolás Maduro se hubiese rendido a los intereses imperiales, él seguramente tendría una alfombra roja en Washington, pero el pueblo estaría padeciendo, sufriendo en estos momentos. Nosotros decidimos casar nuestra suerte con la suerte de nuestro pueblo, con el interés de nuestro pueblo, con el anhelo de nuestro pueblo, con el deseo de nuestro pueblo; y así lo estamos haciendo.

–Como cuadro político socialista, ¿Cómo ve este plan de Trump, que no es solamente con respecto a la Patria Grande, sino la búsqueda de una nueva hegemonía por un imperialismo que está en una crisis de modelo conclamada? ¿Cómo ve el futuro del ALBA y cuáles son las contramedidas a nivel general que Venezuela puede articular?

–Son los intereses imperiales que siempre están buscando hacer, cometer o tomar acciones en favor de lograr sus objetivos, sus intereses. En América Latina se ve bastante claro, hay dos doctrinas antagónicas entre sí, que pelean, que combaten, han combatido históricamente, que es la doctrina bolivariana y la doctrina monroísta. Monroe entiende a América Latina como un territorio que debe estar desarticulado para lograr que el imperialismo norteamericano pueda cumplir sus deseos e intereses en la región; en cambio, el bolivarianismo entiende todo lo contrario: entiende que América Latina debe estar unida, fortalecida. Creemos en la unión latinoamericana como principio fundamental para poder cumplir los objetivos y los grandes anhelos de los pueblos de Latinoamérica, del Caribe. Y esas confrontaciones hacen que haya posiciones irreconciliables entre el imperialismo norteamericano y los deseos y anhelos del pueblo latinoamericano. Seguirá ese anhelo, ellos allá con su agenda, nosotros acá con la nuestra. Nuestra agenda es una agenda de paz, es una agenda de soberanía, de autode-

terminación; una agenda de paz con justicia social.

Ellos entienden la paz a través de la fuerza, además lo han declarado, lo entienden y parece que se sientan orgullosos de usar el término de paz a través del uso de la fuerza. Nosotros no, nosotros creemos en la paz a través de la justicia social, a través del encuentro con el otro, en la paz, acompañada siempre de felicidad, utilizando la máxima bolivariana de la búsqueda de la mayor suma de felicidad posible para todos.

–Usted ha estado organizando la Internacional Antifascista. Una propuesta mundial de extrema actualidad. ¿Qué balance hace hasta hoy y cómo va a seguir?

–La Internacional Antifascista es un poderoso movimiento que se ha conformado en todo el mundo. Más de 77 países están conformando la Internacional Antifascista con distintos capítulos, con un claro mensaje, que es condenar lo que está pretendiendo ser el surgimiento de nuevas formas del fascismo, (neofascismo lo llamamos). Y los neofascistas están utilizando distintas herramientas, pero para hacer lo que siempre han hecho en el pasado, que es exterminar al adversario, matar al otro, hacerse con la suya a través del odio, de la violencia. Nosotros no podemos pretender el resurgimiento de cosas malignas para la humanidad.

Si algo creemos y entendemos es que tenemos que poner a disposición todo lo que tengamos para defender la existencia misma de la humanidad. Y eso es lo que estamos haciendo. La Internacional Antifascista, si tiene un propósito, es evitar que el neofascismo pueda avanzar, porque el avance del neofascismo es el retroceso de la humanidad.

Y eso es lo que nosotros impedimos, que el neofascista avance, porque el neofascismo hace que la humanidad pueda menguar, retroceder, incluso puede llegar a estadios superiores, que es el exterminio completo de una civilización entera. Lo que vemos en Palestina es parte de acciones sionistas neofascistas, que reúnen lo peor que puede haber, o los peores horrores de la humanidad e intentan aplicarlo. Eso es algo inadmisible para nosotros. Por eso es que si hay algo muy vigente en estos tiempos es la Internacional Antifascista.

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA
Presidente del Psuv: Nicolás Maduro Moros
Secretario General del Psuv: Diosdado Cabello
Vicepresidencia de Comunicación: Jorge Rodríguez

SEMANARIO CUATRO F
Director General: Gustavo Villapol.
Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Rodero, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloria. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.
Depósito Legal: pp201401DC1761
www.cuatrof.net
@CuatroFWeb @CuatroF Web Cuatro F Web Cuatro F Web

¡Están viendo, estos muchachos del semanario cuatro f ya cumplen 11 años dando la batalla comunicacional junto a Nicolás!
SEMANARIO CUATRO F
PLENARIA
SEMANARIO CUATRO F
Nueva época, nueva estructura del PSUV
@cuatrof